

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Menos inversión en lo financiero y más inversión en lo productivo. Una economía popular y solidaria se presenta como un modelo alternativo.

La salida a la crisis no es el asistencialismo



José Luis Caraglio es economista argentino. Asesor de la 'Red Temática Políticas Sociales Urbanas' de la Unión Europea.

¿Hay propuestas y salidas para América Latina frente a la crisis económica actual?

La respuesta usual a esto es políticas compensatorias, asistencialistas, para evitar una situación política nociva, o por argumentos de ética y moral (los políticos siempre ofrecen su 'plan social'). Pero casi siempre son políticas que están condenadas al fracaso porque no atacan las causas del problema. No dan una solución capaz de generar un espacio alternativo donde los sectores excluidos puedan generar sus propias estructuras económicas, sino que lo dejan en una situación de dependencia del gobernante de turno, de las sociedades de beneficencia o de los programas sociales asistencialistas que, además costarían cada vez más. Es tan terrible la exclusión que algunos estiman que un tercio de la población podría nunca

llegar a tener empleo en el futuro y que un tercio tendría solamente empleo precario y estaría integrado.

¿Cómo hacer de esta situación una coyuntura para generar otras estructuras económicas más democráticas?

La propuesta es la de generar, fomentar, organizar, promover, un sistema de economía popular, un sistema de economía centrado en el trabajo, una economía que se está reestructurando y que ve al trabajo como recurso y cuyo desarrollo dependería de la calidad creciente del trabajo, de sus capacidades y de sus relaciones. De hecho hay una enorme cantidad de actividades por cuenta propia, del movimiento cooperativo, de ayuda mutua y muchas actividades que finalmente no son vistas como económicas pero lo son.

¿Se puede hablar de una economía popular con estados como los nuestros que son cada vez más reducidos, flacos?

Si esas experiencias de economía popular apuntan al desarrollo de la economía del trabajo sistemático, se puede lograr algo. El problema es que todos los recursos públicos hoy están siendo utilizados para políticas asistencialistas. El Estado debe cambiar ese sentido y dirigir esos mismos recursos al desarrollo de la economía popular. Cierto que hay una tendencia a minimizar al Estado, pero todavía hay fondos considerables que el Estado gasta y que son utilizados de manera clientelar. El punto está en usarlos eficientemente para fomentar una base autónoma de economía, del trabajo en la sociedad.

¿Piensa que se están confundiendo las políticas sociales con políticas asistencialistas?

Así es. Los estados hoy están empujados por el Fondo Monetario y el Banco Mundial a reducirse y a ser eficientes en el cumplimiento de ciertas metas. En lo social, esas metas son asistencialistas. Para hablar de una economía más democrática hay que hablar de un cambio de cultura, de un cambio de perspectiva y tiene que incidir además sobre la política económica.

Para ello el Estado necesitaría recursos destinados, por lo menos, a cubrir con educación, salud, servicios básicos. ¿Cómo?

La economía popular tiene que ir acompañada de una política fiscal progresiva y no regresiva como es ahora. Ese cambio implica acabar con la im-

punidad y la evasión fiscal y que esos recursos se canalicen para esta economía del trabajo. Implica también que los sistemas de justicia pongan la justicia al alcance de los sectores populares y que se redefina el concepto de legalidad. Hoy el 60 por ciento de actividades comerciales está en la ilegalidad, entonces es fundamental permitirles desarrollarse no como economía subterránea sino con legitimidad pero con políticas de Estado, creando nuevas estructuras que podrían vincularse con la economía del capital y con la economía pública. Implica, por ejemplo, usar el poder de compra para que al gran capital le interese el mercado popular.

Eso implica no solo un cambio de mentalidad desde las elites o desde la política sino un cambio de cultura en el consumidor y al productor.

Claro. Es hora de ponerle condiciones al intercambio. Y eso implica una lucha desde la cultura, para que la gente se dé cuenta que cuando compra un producto importado está comprando algo que puede ser más barato pero que puede ser de menor calidad que lo que se produce en su país. Al consumidor hay que mostrarle que además, eso genera desempleo. Hay que iniciar campañas para comprar productos dentro de esta economía del trabajo y que esos productos obviamente tienen que ser de buena calidad. Esto supone generar una plataforma que se dirija a desarrollar calidades y las capacidades de la producción y de la organización económica.

¿Cómo lograr esos cambios desde la base de los movimientos so-

ciales cuando estos movimientos sociales están pensando todavía en el Estado paternalista?

Hay que luchar contra esa cultura donde el clientelismo del Estado es apoyado por una actitud basada en las grandes carencias que tienen los sectores populares y que ven su vinculación con el Estado clientelar como una manera resolver necesidades. Para eso hay que democratizar el sistema político, es decir hay que atacar al clientelismo.

¿Hay ejemplos en América Latina de esa economía popular de la que usted habla?

Sí. Se están desarrollando redes de trueque muy importantes que incluso generan su propio dinero interno. En Argentina hay una red de trueque que tiene 60 000 participantes, donde personas que tienen capacidad de producción ociosa porque no tienen empleo y a su vez tienen necesidades, se juntan, intercambian sus trabajos satisfacen su necesidad de una manera solidaria. Otro caso es la Prefectura de Puerto Alegre en donde se ha desarrollado toda una serie de programas para mejorar las condiciones de vida de las mayorías a través de usar su poder de compra para bajar los costos de vida, de fomentar el trabajo artesanal, fomentar las ferias donde se encuentran los productores rurales y los urbanos. Otro es el de Villa Salvador en Lima que es una ciudad dentro de la ciudad que fue organizada en un desierto por la misma gente y tiene ahora su propio parque industrial y se autogobierna.

Esos ejemplos no se constituyen en referente. ¿Por qué?

Por desconocimiento. Tengo un banco de datos de 120 experiencias de este tipo que serían ejemplo para América Latina. Lo que pasa es que es más difundido el modelo exitoso neoliberal que este momento está fracasando en América Latina.

¿Por qué el fracaso?

Porque se empezó a convertir todo en capital financiero y ese capital financiero se volvió volátil y desestabilizó las economías, le restó a la producción. En Argentina se apostó al capital financiero y la estabilidad financiera creyendo que eso iba a traer gran capital para que viniera a salvar la producción y eso no ocurrió. El gran capital vino solo a captar el mercado interno. Ese modelo genera altos costos de vida y no es el ejemplo a seguir, en países sobre todo como el Ecuador que tiene una historia de cooperación, de comunalismo, de asociativismo que es condición fundamental para poder desarrollar una economía popular, solidaria. Hay que volver a invertir en la producción, que da trabajo y alejarse de las inversiones financieras que son meramente especulativas. ¿Cómo? Con políticas de Estado coherentes que bajen intereses para que la inversión financiera deje de ser buen negocio y sea buen negocio producir, generar empleo. *